

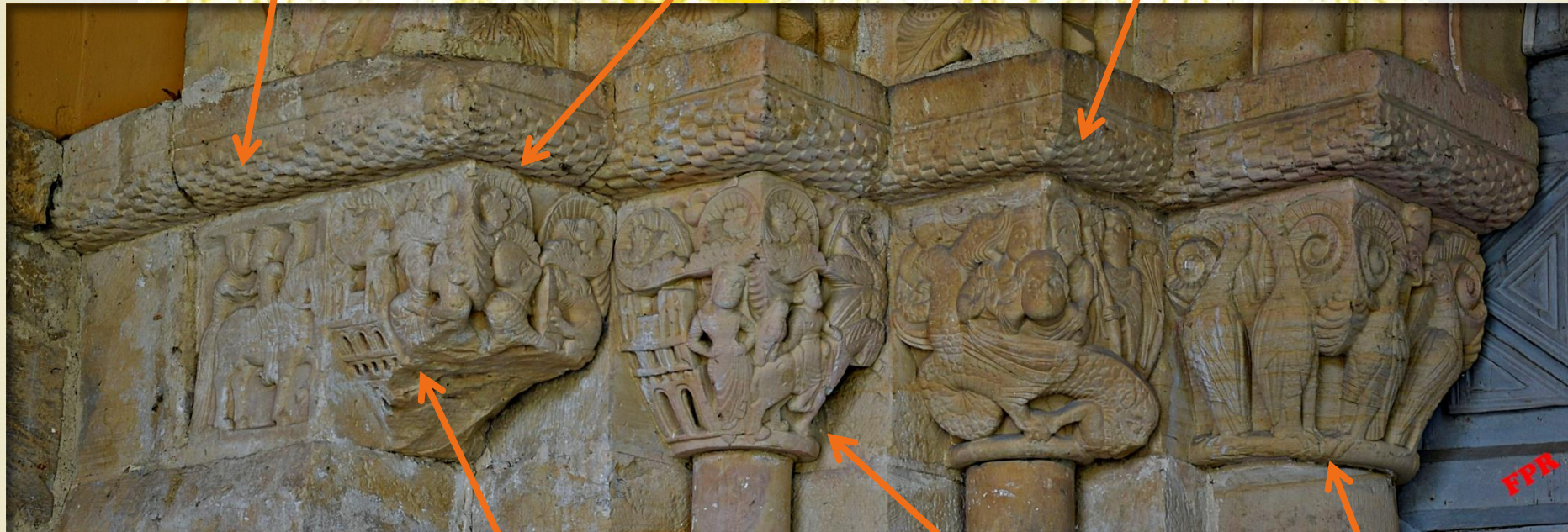
LOS CAPITILES DE LA DAMA Y EL CABALLERO DE SAN PEDRO DE VILLANUEVA



La despedida de la dama y el caballero.

El caballero matando al oso.

San Miguel lucha con el dragón.



El beso de la dama y el caballero.

El caballero se aleja de la dama.

Dos parejas de aves.

El monasterio de San Pedro está situado en la parroquia de Villanueva, a solo dos kilómetros de Cangas de Onís.

Tradicionalmente se han atribuido los orígenes del mismo al siglo VIII a pesar de que el documento más antiguo en que aparece citado solo se remonta a 1137. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas efectuadas en la década de los noventa del pasado siglo han sacado a la luz estructuras de esa época, por lo que podría ser cierta la fundación de un monasterio bajo la advocación de Santa María por parte de Alfonso I y su esposa Ermesinda en un entorno palaciego.

Una inscripción conservada en una teja fecha en el año 1223 un momento de obras en el templo románico, aunque bien puede referirse a algunas obras de acondicionamiento de las instalaciones y que la construcción sea algo anterior, en torno al 1200. En aquel momento la comunidad vivía bajo la regla de San Benito.

Tuvo períodos de gran pujanza durante la Edad Media y a partir de 1534, cuando quedó agregado a la Congregación de San Benito de Valladolid. Con la desamortización del siglo XIX las dependencias monasteriales quedaron abandonadas. En 1998 se instaló en ellas el Parador de Turismo de Cangas de Onís.



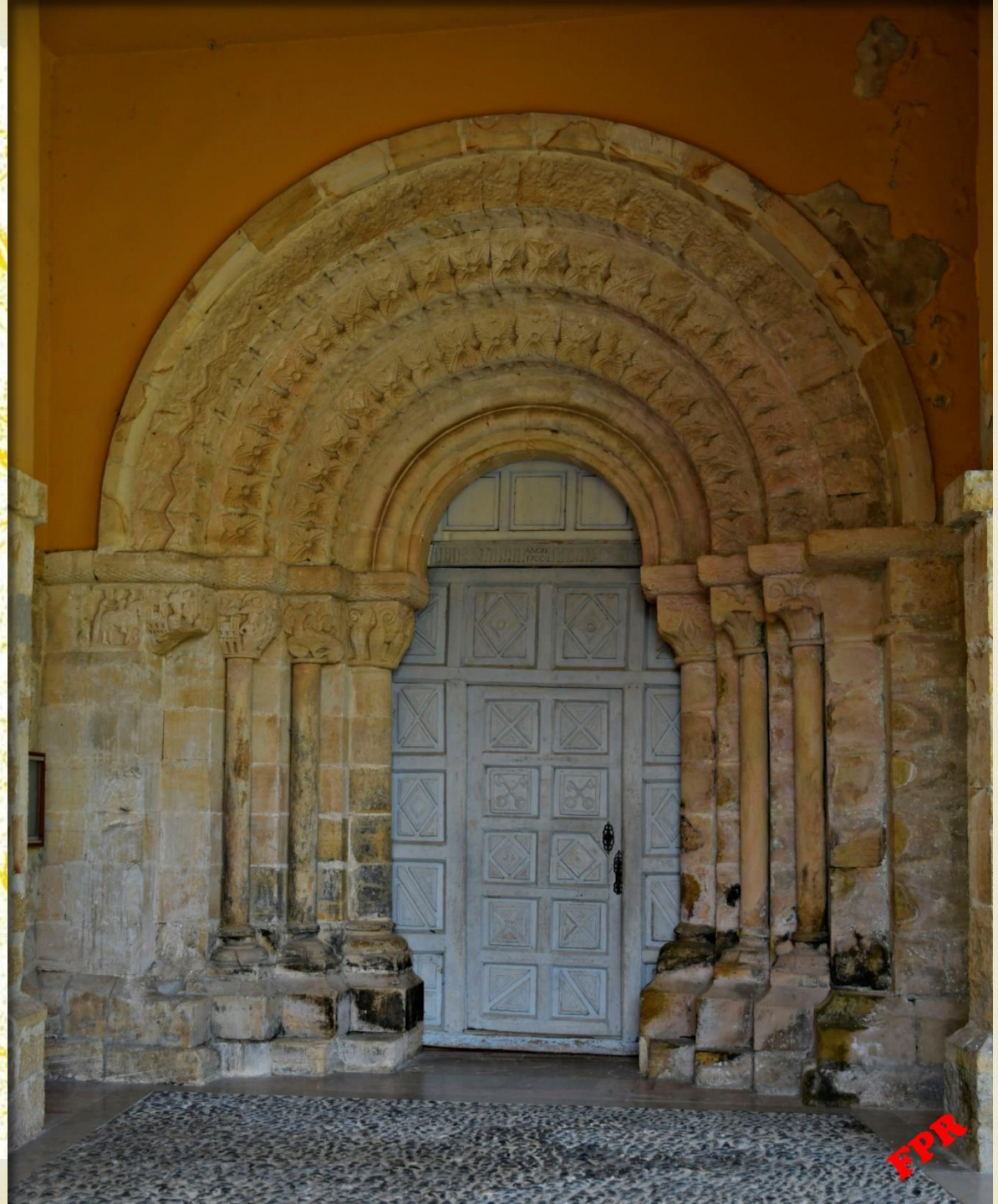
La iglesia fue totalmente renovada en el año 1774. Del templo románico únicamente subsisten los muros perimetrales y la cabecera tripartita de sillería perfectamente escuadrada y profusamente decorada en sus ventanas, capiteles y canecillos.

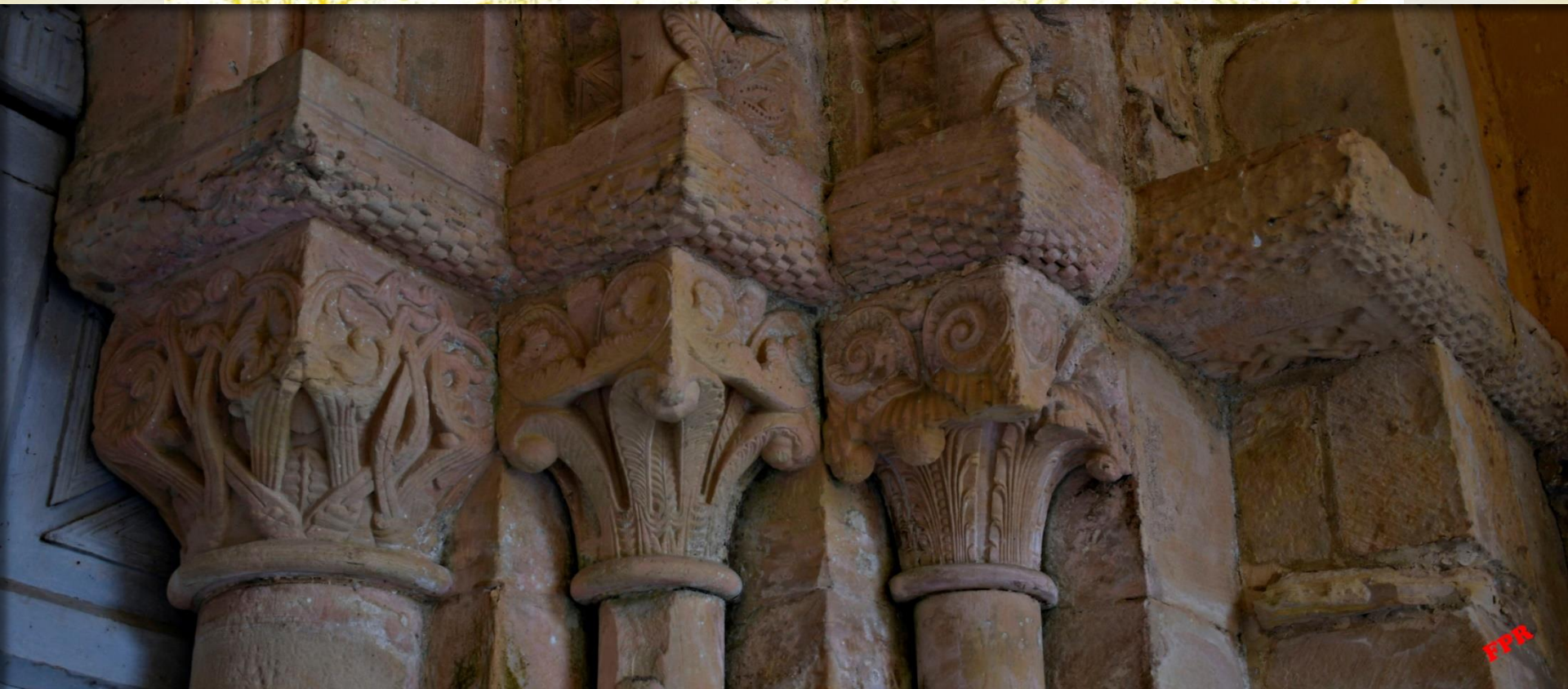


A finales del siglo XVII se construyó una nueva torre junto a la cabecera ocultando la portada principal que no fue redescubierta hasta el siglo XIX.

La portada presenta a cada lado tres columnas acodilladas entre pilastras. Se apoyan en basas que descansan sobre un banco corrido.

La arquivolta exterior conserva en su parte izquierda una decoración de dientes de sierra que ha desaparecido en el resto. Otras dos se decoran con flores tetrapétalas con botón central. La interior presenta bocales lisos.

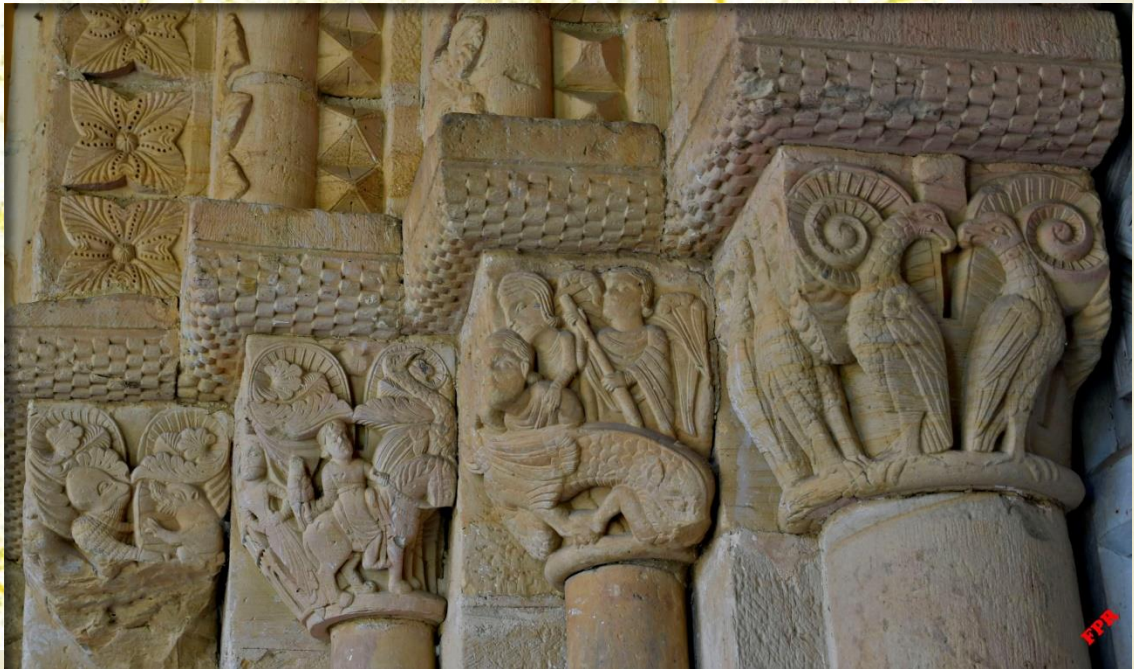




Los capiteles de la derecha del espectador están finamente labrados. El primero con entrelazos vegetales y los otros dos con hojas de acanto rematadas en bolas. En ambos lados los capiteles se cobijan bajo una imposta decorada con taqueado.



Los capiteles del lado izquierdo son historiados. En ellos aparece el motivo de la despedida de la dama y el caballero.



La serie se inicia con una placa en el que una dama despide al caballero que parte a la caza.

Ella lleva un vestido anudado con cintas en el costado y la cabeza cubierta con una toca, lo que indica que está casada. Coloca su mano en el pecho del caballero mientras le besa en la boca.

El monta un caballo que adelanta su pierna izquierda. Se apoya en los estribos y sujeta las riendas mientras se vuelve hacia la dama. En la mano izquierda lleva un ave cetrera, símbolo de su estatus.





El relieve se detiene en resaltar los detalles de las vestimentas, el cabello del hombre peinado en ondas, la crin del caballo y el plumaje del halcón.

El primer capitel está deteriorado por la parte inferior y carece de columna bajo él. En la cara izquierda presenta una nueva escena de beso entre una dama y un caballero y en la izquierda una pelea entre un hombre y un animal salvaje.





La pareja se abraza mientras se besa junto a un castillo con tres grandes ventanales y dos torres, lo que indica su condición de nobles. La dama está tocada como la anterior.

En la parte superior el conjunto se remata con dos finas volutas vegetales.

El motivo del beso de carácter erótico no es habitual en el románico. Otro muy conocido se encuentra muy cerca de Villanueva, en Santa María de Piasca.

Un hombre barbado besa a otra figura a la que sujeta la barbilla mientras un tercero les contempla. Las interpretaciones que se han dado son muchas:



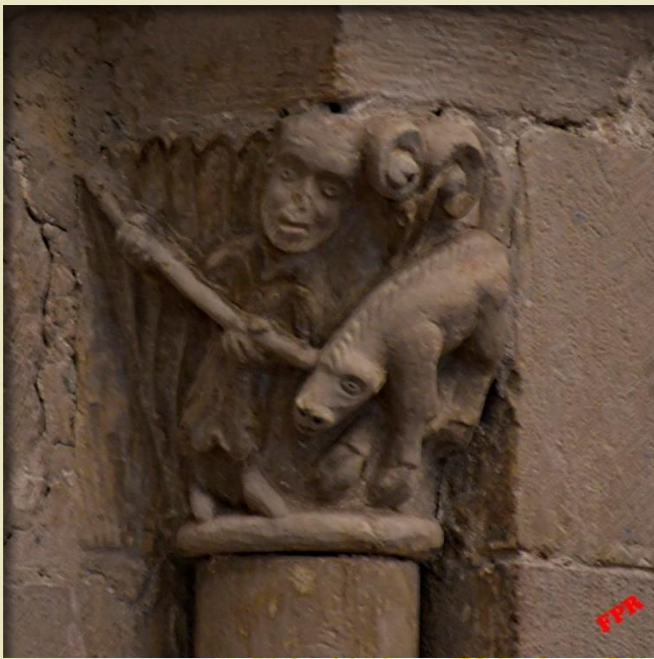
Algunos creen que se trata del beso de bienvenida del abad a un novicio que se incorpora a un monasterio. Para Ruth Bartal se trata del rey Alfonso VIII y de su esposa doña Leonor. García Guinea lo consideró una escena lujuriosa contemplada por la Celestina que ha propiciado el encuentro. Agustín González cree que es el beso de Tobías y Sara en el momento de su boda. Y otros consideran que se trata del beso con el que Judas traicionó a Cristo.

En la otra cara del capitel un hombre pelea contra un oso al que atraviesa con su espada. El caballero viste cota de malla y protege su cabeza con un yelmo.



FPR

En el interior de la cabecera de San Pedro de Villanueva algunos capiteles presentan motivos cinegéticos. La caza, especialmente la del jabalí, es un tema que se repite en muchas iglesias de la cornisa cantábrica. Tiene un valor simbólico relacionado con el combate que el hombre debe sostener contra los poderes del mal para alcanzar la salvación.



SAN PEDRO DE VILLANUEVA

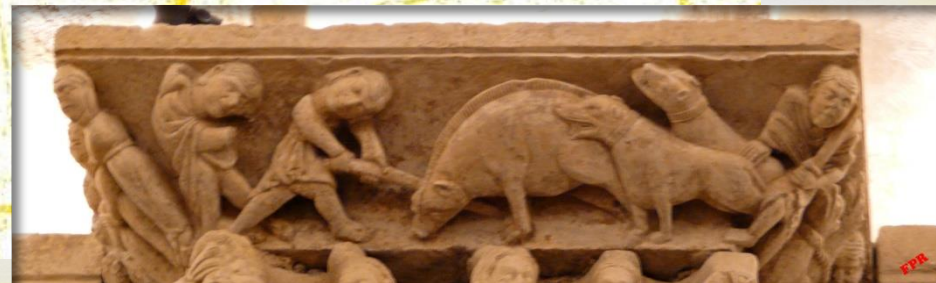


**VILLAVICIOSA -
SANTA MARIA DE
LA OLIVA**



NARZANA - SANTA MARIA

OVIEDO - CAMARA SANTA



Pero en el capitel de San Pedro no se trata de caza menor. Aquí lo representado es un caballero enfrentándose a un monstruo. El tema se trata también en templos cercanos.



En un capitel del claustro de Santillana del Mar la escena es muy similar a la de Villanueva salvo porque el caballero pelea con el apoyo de un ángel a su espalda.

El tema también se repite en uno de los capiteles de la Cámara Santa, en la Catedral de Oviedo.



El segundo capitel presenta de nuevo el tema de la despedida. La escena también se desarrolla junto a un castillo. El caballero se aleja con su ave en la mano dando la espalda a la dama.

Pero esta vez la dama tiene una actitud diferente: no lleva toca, sino que tiene el cabello largo y suelto, y coloca los brazos en jarras sobre sus caderas, en una postura que recuerda a las bailarinas que se disponen a iniciar su actuación que aparecen en muchos capiteles románicos, como el de la portada de la iglesia de Santiago de Agüero. Frente al amor conyugal representado en las figuras anteriores, aquí parece tratarse de una relación mundana.



De nuevo trabajadas volutas vegetales decoran la parte superior del capitel. Pero en la parte derecha, en la dirección hacia la que parece dirigirse el caballero, entre las volutas surge el largo cuello y la cabeza de un ave que parece emprender el vuelo. Bien puede tratarse de un pavo real que, según San Agustín, es el símbolo del hombre perfecto al que no puede corromper ninguna debilidad.



VILLAMAYOR– SANTA MARIA

En Narzana, Sograndio, Villamayor y en el monasterio de San Pelayo de Oviedo, todos a poca distancia de Villanueva, se pueden ver otras imágenes similares a las que figuran en la placa y en el capitel descritos.

Isabel Ruiz de la Peña considera que todas ellas derivan de las de San Pedro y, por lo tanto, son posteriores.



NARZANA – SANTA MARIA



SOGRANDIO – SAN ESTEBAN





También en tierras zamoranas, en Toro y Benavente, se repite el tema de la despedida con composiciones muy similares a las de nuestro capitel.

Isabel Ruiz de la Peña cree que estas representaciones son cronológicamente anteriores a las de Villanueva. Son las primeras a las que llega el asunto desde las tierras francesas en las que se había creado. Y de aquí viajará hacia el Norte para llegar a Asturias.



En el tercer capitel de la portada un ángel alancea a una bestia alada en presencia de tres figuras que contemplan la acción. El monstruo está cubierto de escamas, tiene una poderosa cabeza, alas y una cola que se enrosca. Con sus grandes colmillos tiene atrapado a un hombre del que únicamente se ven las piernas.

En la parte superior tres figuras contemplan la escena, por lo que la Enciclopedia del Románico de Asturias la describe como “ la lucha de San Miguel y la corte angélica con el dragón que narra el Apocalipsis”. Las alas extendidas que aparecen en ambos lados del capitel confirman el carácter de ángeles de al menos dos de las figuras.

En la arista del capitel aparece un hombre de rostro impassible que mira al frente y cuyo rostro recuerda al caballero de los capiteles anteriores. Detrás de él un ángel, tallado casi en bajo relieve, apoya la mano en su hombro izquierdo y parece darle ánimos y aconsejarle.





En la esquina del otro lado una cuarta figura sujeta la larga cola del reptil que sube enroscándose por todo el capitel. Esta cola termina en una segunda cabeza que está a punto de atacar a otro ángel que adelanta las manos ante su pecho en un gesto de rechazo o de oración y que parece interponerse entre el monstruo y el hombre.

Da la sensación de que el hombre situado en la arista intenta resistirse al Maligno con el apoyo de los miembros de la corte angélica que le defienden de los ataques que recibe a la vez que dominan al monstruo.



Una vez más hay que buscar paralelismos en el claustro de la Colegiata de Santa Juliana en Santillana del Mar. Allí, en el capitel colindante con el que narraba la lucha del caballero con el monstruo, hay otro que presenta una nueva lucha con el Maligno.

Un caballero montado a caballo ataca a un gran reptil que se enrosca en dos lados del capitel con la ayuda de un ángel que impulsa su mano mientras otro ángel mantiene cautivo al monstruo agarrándole por la cola.



El último capitel presenta cuatro águilas que se apoyan sobre el collarino con sus alas plegadas alrededor de los cuerpos. El águila es el animal que puede volar más alto y dominar la tierra con su vista. Por ello es un símbolo de la divinidad.



En la escultura de la Asturias románica los expertos distinguen dos escuelas o formas de trabajar: la ovetense y la de Villaviciosa. Los tallistas que trabajan en San Pedro de Villanueva siguen el estilo de los talleres ovetenses, muy influenciados por la escultura borgoñona, que se distinguen por su esmero en la reproducción de los detalles, el refinamiento técnico, las formas naturalistas, la plasticidad, la talla abultada, el claroscuro...



Durante mucho tiempo se ha repetido que la placa y el capitel representan la despedida del rey Favila de su esposa Froiluba para partir a la caza y su muerte peleando con un oso.

Sobre este rey, hijo de Pelayo, la crónica Rotense hace una reseña muy breve: *“Tras él (Pelayo) su hijo Fafila ocupó el puesto de su padre. Edificó, en una obra admirable, una basílica en honor de la Santa Cruz. Vivió breve tiempo. Se sabe que a causa de una ligereza fue muerto por un oso en el segundo año de su reinado, en la era 777 (año 739)”*.

El historiador Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy y de Pamplona, relató la historia en su obra *“Historia de Cinco Obispos”* (1619)...*como la vi labrada de figuras de piedra en la portada de la iglesia de San Pedro de Villanueva...*

Lo cierto es lo que dize seba-
no, que murió dō Fauila. Era 777
que es año 739.

La historia de la caça y muerte
del Rey don Fauila dire en la de
su cuñado don Alfonso, como la vi
labrada de figuras de piedra en la
portada de la Iglesia de san Pedro
de Villanueva Monasterio de S.
Benito en Cangas Donis. Casó el
Rey dō Fauila cō Froiluba, o Froi
lupa, ḡ quiere dezir Froila Lopez:
Parece ser esta señora Vizcaina,
por el appellido de Lupa, o Lo-
pez, y por el nombre, fino lo to-
mo a deuocion del Rey su mari-
do, Godo.

No dexaron hijos, aunque con

Itianos que en estos encuentros murieron, y porq̄ el Rey don Pe- layo, el dia de vna gran rota vió vna cruz en el ayre de color de sangre, edificaron el Rey don Fa- nula, y su muger Froyluba la Her- mita que digo de Santa Cruz, so- bre vn montecillo, que parece he- cho a manos donde se recogieron los cuerpos de los Christianos q̄ murieron en estas batallas, y les dieron tierra. La fundacion desta Iglesia, dize vna piedra que se pu- so sobre el arco que es de la Capi- llera, que aunque la vi y ley con estar ya gastada, no la pōgo aqui, porque la pone Ambrosio de Mo- rales lib. 3. cap. 9. Solo dire el año que señala de la fundacion, que es Era DCC. LXXVII. Y en este

77. año murió don Fauila, y su muer- te fue la causa de la fundacion de

San Pedro de Villanueva, como se faca de vna historia no escrita, sino labrada en piedra, en el arco de la puerta de la Iglesia deste Monasterio, que es el proprio tē- plo que el Rey don Alonso el Ca- tholico, y su muger la Reyna Her- menefenda edificaron.

Como el Rey don Fauila vief se vencido en esta misma vega, o cerca, de Santa Cruz, vna gran caualgada de Moros, que auian entrado a correr aquellas monta- ñas, teniendo sus tiendas en el ca- po, cerca de la Hermita que digo de Santa Cruz, sin quitarse el saco de malla que traía con el pabes en la mano, y espada en la cinta, quiso yr a montería. Su muger la Reyna Froyluba; dandole el co- raçon saltos con temor de algun

mal suceso, porfiava con el Rey que se desarmase, que venia can- sado de pelear, y que dexasse por aquel dia la caça. Tirauale de la falda de la ropa pidiendole con la grimas, y palabras de amor que se apeasse, el Rey porfiava en yr, y tomando vn Azor en la mano se despidió de la Reyna; y ella con mucho sentimiento, le abraçò y besò, quedando muy lastimada por los malos annuncios q̄ le daua el alma. El Rey subió por vn mote que esta cerca de la vega que se llama Sobremonte, junto al lugar de Helgueras, metiose en vn vallezillo q̄ haze este monte, y yendo solo topò con vn Oso; osada y atreuidamente, soltando el pa- jaro que lleuaua, hecho mano a la espada, y embraçò el pabes, apeã- dose del cauallo cerrò con el Oso

dandole vna estocada por los pe- chos, o hijadas, mas no bastò a quitar al Oso que no se abraçasse con el Rey; y le hiriesse hasta matarle, sin tener quien le ayudasse. En el lugar donde los suyos lo ha llaron muerto esta oy dia vna Cruz, dizen que lo sepultaron en Couadonga, lo mas cierto es que en este Monasterio de san Pe- dro, pues se fundò por su ocasiõ. Sucedió en el Reyno don Alonso llamado el Catholico casado con doña Hermefenda hermana de don Fauila, fue muy llorada la muerte desgraciada del Rey, par- ticularmente por su hermana, la qual pidió a su marido el Rey dõ. Alonso, que se edificasse vn Mo- nasterio dedicado al Principe de los Apostoles San Pedro; Esco- gieron

Así cuenta Fray Prudencio de Sandoval la leyenda que después se ha repetido tantas veces sin mayor fundamento:

Como el rey don Favila uviese vencido en esta misma vega o cerca de Santa Cruz una gran cabalgada de moros que habían entrado a correr aquellas montañas, teniendo sus tiendas en el campo cerca de la hermita que digo de Santa Cruz, sin quitarse el saco de malla que traía, con el pabés en la mano y espada en la cinta, quiso yr a montería...

...Su mujer, la reina Froyliuba, dándole el corazón saltos con temor de algún mal suceso, porfiaba con el rey que se desarmase, que venia cansado de pelear y que dexase por aquel día la caza. Tiráuale de la falda de la ropa pidiéndole con lágrimas y palabras de amor que se apease. El rey porfiaba en ir y tomando un azor en la mano se despidió de la reyna, y ella con mucho sentimiento le abrazó y besó, quedando muy lastimada por los malos anuncios que le daba el alma.

El rey subió por un monte que está cerca de la vega que se llama Sobremonte junto al lugar de Helgueras, metióse en un vallezillo que hace ese monte y, yendo sólo, se topó con un oso e, osada y atrevidamente, soltando el pájaro que llevaba, hechó mano a la espada y embrazó el pabés, apeándose del caballo, cerró con el oso dándole una estocada por los pechos o hijadas, más no bastó a quitar al oso que no se abrazase con el rey y le hiriese hasta matarle sin tener quien le ayudase. En el lugar donde los suyos le hallaron muerto está hoy día una cruz. Dicen que lo sepultaron en Covadonga, lo más cierto es que en este monasterio de San Pedro, pues se fundó por su ocasión.

Si nos olvidamos de leyendas y obras literarias, queda por explicar la razón de que damas y caballeros aparezcan representados en la portada de un monasterio en los inicios del siglo XII. ¿De qué forma podían aleccionar estas imágenes a unos monjes benedictinos que pretendían ganar la salvación de sus almas? ¿Qué les puede enseñar la contemplación de dos amantes besándose o despidiéndose?



Soledad Álvarez en el año 1990 ya relacionaba la aparición de motivos caballerescos, en los que la mujer aparece en posición de igualdad con el hombre, con los cambios sociales que habían mejorado el estatus femenino dentro del matrimonio y en la sociedad. Y especialmente con la poesía trovadoresca y el amor cortés.

En Villanueva aprecia ese cambio en los signos de dependencia amorosa del caballero y en la preocupación por captar la belleza de la mujer.

Los artículos dedicados a los lugares de Narzana, Sograndio y Villamayor de la **Enciclopedia del Románico en Asturias** insisten en que estas escenas representan ideales caballerescos y del amor cortés y su papel en la defensa de la fe. Y señalan que la visión de la dama como un ser hermoso y frágil refleja ya el espíritu humanista.

Isabel Ruiz de la Peña en su artículo sobre San Pedro de Villanueva las asocia más bien al triunfo del caballero cristiano sobre el mal y al intento por parte de la Iglesia de controlar aspectos sociales como el matrimonio.

Isabel Ruiz de la Peña había profundizado en el tema en un artículo del año 2003. Lo ponía en relación con el llamado renacimiento cultural del siglo XII, marco en el que se desarrollaron el derecho romano y la reforma eclesiástica, se fundaron universidades y se propagó una literatura épica y trovadoresca que hablaba del amor cortés y se alejaba de la literatura latina que escribían los clérigos. Esta literatura galante presenta un tópico de dama bella y virtuosa mientras que el hombre es un guerrero, muchas veces revestido de simbolismos religiosos. Tanto la literatura como las imágenes expresan con detalle los valores de la nobleza laica.

Ruiz de la Peña resumía también las interpretaciones iconográficas que se han dado a estas imágenes: Los valores cortesanos que representan y la suposición de que el hombre siempre va a la guerra o a la caza; la categoría social de los protagonistas reflejada en el castillo y en el ave cetrera que porta el caballero; la caza o la guerra como símbolo de la lucha contra el mal que el caballero cristiano está obligado a emprender; y la integración de la aristocracia en una serie de valores en los que resulta primordial el matrimonio cristiano.



Marta Poza en 2014 habla de la estrecha relación que existía entre monasterios y nobles que los fundaban, protegían y dotaban. Estos nobles a menudo aparecen representados como benefactores o en los sepulcros en los que eran enterrados.

Además, en los siglos del románico la consideración negativa que la Iglesia tenía sobre los *bellatores*, los caballeros guerreros, estaba cambiando. Se piensa ahora que la guerra a veces es necesaria y se impulsan cruzadas contra los infieles o se recurre a los nobles para que defiendan los monasterios frente a los musulmanes. El guerrero se convierte en *miles Dei*, defensor de la fe que es capaz de combatir al infiel porque antes ha fortalecido su virtud enfrentándose a las tentaciones.

Marta Poza cita varios párrafos de la epístola de San Pablo a los efesios en las que compara al creyente con un soldado: “...vestíos todos de la armadura de Dios para que podáis resistir las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires...” “...embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis apagar los encendidos dardos del maligno...”

Tal vez esta sea la clave para entender el mensaje de la portada de Villanueva: El caballero, el *miles Dei*, se dirige a enfrentarse al mal representado en el monstruo y en la serpiente. Para ello cuenta con el apoyo de las fuerzas celestiales que ha conseguido mediante la renuncia a las tentaciones de este mundo. Por ello deja atrás a la esposa del primer capitel o a la joven del segundo. Y esa renuncia le permite alcanzar la perfección que simboliza el pavo real que le precede en su camino hacia la batalla. El premio de su virtud y de su lucha será llegar a Dios, representado en el último capitel mediante las figuras de las águilas.

De modo que no se está hablando realmente del caballero laico sino de la renuncia al mundo y el fortalecimiento de la virtud que debe regir la vida del monje para llegar a la perfección. Hay que recordar, además, que muchos de estos monjes proceden de estamentos nobiliarios y que han llegado al monasterio como segundones de sus familias o para poner punto final a una vida dedicada a menesteres más mundanos.





Si este es el mensaje que contienen estos capiteles, estaríamos ante una paradoja. Lo que se considera un cambio en la consideración de la mujer, un paso adelante hacia la igualdad con el hombre, no sería más que otra muestra de la misoginia tan extendida en la imaginería románica.

No se trata de la mujer que comete actos obscenos, de la representación de la lujuria o de la bailarina sensual que tanto abundan en las iglesias de la época, pero hasta la dama virtuosa que aquí se labra tiene una connotación negativa. Es la tentación, el placer que desvía al caballero de su misión y a la que hay que dejar atrás.

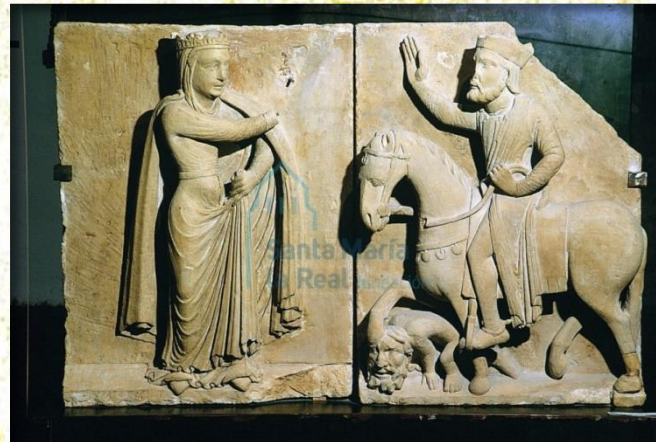
Estos conceptos cambian radicalmente en otra serie de capiteles muy similares en los que el caballero no parte hacia la lucha sino que regresa victorioso de ella. Una dama le saluda con una rama en la mano mientras el caballo pisotea una figura medio humana. **Inés Monteiro** interpreta esta figura como la de un musulmán en oración, de modo que la imagen tiene el significado simbólico de la victoria del cristiano sobre la idolatría. La dama se ha identificado a menudo como una representación de la Iglesia que recibe a su defensor tras su victoria.



AGUILAR DE BUREBA – SANTA MARIA LA MAYOR



TORO – COLEGIATA DE SANTA MARIA LA MAYOR



LEON – CATEDRAL DE SANTA MARIA DE LA REGLA



VALLEJO DE MENA – SAN LORENZO

Si bien estos relieves son lo bastante explícitos para entender su significado, en tres capiteles casi colindantes de la galería sur del claustro de la colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar, que contienen imágenes similares a las de Villanueva, se puede ver la secuencia completa: la lucha contra el monstruo y la lucha contra la serpiente citados anteriormente y, por fin, el regreso del caballero victorioso saludando a su dama.



FPR

Bibliografía_

M^a Soledad ÁLVAREZ MARTINEZ: *La mujer: intervención e imagen en el arte medieval de Asturias.* En: Liño. Revista anual de historia del arte. N^o 9. 1990. Pp. 45-60.

Marta POZA YAGUE: *Entre la imagen real y la alusión simbólica: iconografía nobiliaria y caballeresca en los monasterios románicos hispanos.* En: Monasterios y nobles en la España del románico: entre la devoción y la estrategia. Ed. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo, 2014. Pp. 177-203.

Otilia REQUEJO PAGÉS: *San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís).* En: Anejos de Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología. Asturias Monástica. Catálogo de monasterios y revisión histórica arqueológica (siglos XI-XIX). N^o 7. Oviedo 2020. Pp. 295-310.

Isabel RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ: *Un tema iconográfico en torno al año 1200 la dama y el caballero.* En: Fernando III y su tiempo (1201-1252). VIII Congreso de Estudios Medievales. 2003. Pp. 435-468.

Isabel RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ : *Villanueva (Cangas de Onís)*. En: **Enciclopedia del Románico en Asturias**. Ed. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. Aguilar de Campoo, 2021. Pp. 1055-1070.

Inés MONTEIRA ARIAS: *El triunfo sobre la idolatría como victoria sobre el Islam: Nuevas consideraciones sobre el caballero victorioso en el románico hispánico*. En: **Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte**, 25. 2012. PP. 39-65.





F. Pozuelo R.